

Declaración de principios y programa del Partido Socialista Portugués (I)

Anónimo

Declaración de Principios

1 El Partido Socialista es la asociación política de los portugueses que procuran en la democracia socialista la solución de los problemas nacionales y la respuesta a las exigencias históricas de nuestro tiempo.

2 El Partido Socialista tiene como objetivo la edificación en Portugal de una sociedad sin clases, en que los trabajadores serán productores asociados, el poder, expresión de la voluntad popular y la cultura, obra de la capacidad creadora de todos; entiende el Partido Socialista que estas finalidades, implicando una nueva concepción de la vida, pueden ser alcanzadas mediante la construcción del poder de los trabajadores, en el marco de la colectivización de los medios de producción y de distribución y del planeamiento económico con pluralidad de iniciativas.

Sin excluir lo que la democracia burguesa tiene de progresista, legado del que por lo demás la burguesía hoy reniega, el Partido Socialista lucha por la edificación de una nueva sociedad que no tenga como fundamento el salario y el lucro, la alienación del trabajo o de la conciencia, el Imperio de las categorías mercantiles y de las relaciones Jurídicas coercitivas, la explotación y la manipulación del hombre por el hombre.

3 Heredero de toda una tradición de lucha de las clases trabajadores por el socialismo democrático, expresado en diversas corrientes que a lo largo del último siglo han combatido contra la opresión capitalista, el Partido Socialista se propone realizar la síntesis de las varias corrientes que aspiran al socialismo en libertad. Tanto las que acentúan la necesidad de instituciones que garanticen el pluralismo político e ideológico, el ejercicio del poder por delegación representativa del sufragio universal, la separación de poderes, el control del ejecutivo por el legislativo, como las que defienden la exigencia de la democracia local, de la democracia directa en la base, de iniciativa sindical, de consejos obreros, de cooperativismo, de autogestión. El Partido Socialista entiende, en efecto, que una democracia de Estado sin democracia de base corre el riesgo de alejarse del pueblo y que una democracia de base

sin democracia de Estado corre el riesgo de caer en la inoperancia o en el totalitarismo.

4 Bajo el impacto de la experiencia internacional del socialismo y la crítica atenta a sus lecciones el Partido Socialista considera como inspiración teórica predominante al marxismo, permanentemente repensado como guía para la acción y nunca concebido como cuerpo dogmático y reconoce la validez de la contribución de los cristianos empeñados en la lucha por el socialismo.

5 Considerando la revolución socialista soviética como marco fundamental en la historia de la humanidad y la importancia de las revoluciones sociales realizadas en China, en Yugoslavia, en Cuba y en Vietnam, entre otras, así como la originalidad de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, el Partido Socialista propone un socialismo que acoja y desarrolle el pluralismo, con respeto a la dignidad del hombre, la práctica de libre crítica, el ejercicio de ciudadanía y la organización de un Estado de Derecho. Entiende que el camino al socialismo comporta una diversidad de vías, dependiendo fundamentalmente de las estructuras económico-sociales y políticas de que parte y de las formas de mentalidad y características de civilización de los pueblos respectivos. Situándose contra los modelos burocráticos y totalitarios que por razones históricas y contrariamente a la inspiración esencial del marxismo, el socialismo la seguido en ciertos países, el Partido Socialista se propone procurar, con el debate de las ideas y la acción popular y proletaria, la vía portuguesa para el socialismo en libertad, aprovechando la experiencia de otros pueblos y considerando las condiciones de la Península Ibérica.

6 El Partido Socialista combate al sistema capitalista y la dominación burguesa. Rechaza los métodos tecnocráticos y está cierto de que en ninguna parte el neo-capitalismo conseguirá instaurar una sociedad inspirada en los ideales de igualdad social, sino que ira agravando bajo formas disimuladas la explotación del mayor número por la minoría. El Partido Socialista repudia los "espejismos engañosos" de sociedades que sólo formalmente se presentan como democráticas y se definen como sociedades de consumo, cuando en realidad refuerzan la desigualdad entre los hombres y frustran sus más legítimas aspiraciones, sin siquiera ofrecer una solución cabal al problema de la miseria incluso en regiones altamente desarrolladas en el plano tecnológico.

7 El Partido Socialista repudia el camino de aquellos movimientos que diciéndose social-demócratas o hasta socialistas terminan conservando deliberadamente o de facto las estructuras del capitalismo y sirviendo los intereses del imperialismo.

8 Miembro de la Internacional Socialista, asociación de partidos socialistas y socialdemócratas, sin facultades de interferencia en la definición de la línea propia de cada partido miembro, el Partido Socialista se declara solidario con todas las fuerzas que en el mundo luchan por el socialismo democrático, contra el capitalismo y el imperialismo.

La confianza que el Partido Socialista tiene en la solidaridad humana comprende a todos los pueblos y por lo tanto el Partido Socialista procura la colaboración de todos en la lucha por la construcción de la sociedad socialista universal en la lucha por la paz y por la convivencia entre las naciones.

9 El Partido Socialista definiéndose como radicalmente anti-colonialista, defiende el derecho a la autodeterminación y a la independencia de los pueblos bajo dominación colonial. También denuncia como uno de los más graves crímenes de la dictadura fascista la política de explotación y de opresión de los pueblos de las colonias portuguesas, responsable del estallido de las guerras en Angola, Mozambique y Guinea. Ante tal situación que se arrastra indefinidamente y puede extenderse incluso a otros territorios, el Partido Socialista preconiza la iniciación inmediata de negociaciones con los movimientos nacionales africanos como medio para acabar con una guerra profundamente injusta y opresora de los pueblos de las colonias y que al mismo tiempo sacrifica al pueblo portugués - y especialmente a la juventud - para servir los intereses de los grandes monopolios nacionales y extranjeros.

10 El Partido Socialista sigue atentamente y considera de gran importancia las experiencias de los Partidos Comunistas que se proponen respetar los valores del socialismo democrático así como la contribución aportada al movimiento socialista por los sectores innovadores de la Nueva-Izquierda.

11 El Partido Socialista se propone desarrollar la lucha de las clases trabajadoras para su propia emancipación y entiende que le corresponde organizar para ese combate a obreros y empleados, campesinos y asalariados rurales, estudiantes, pequeños empresarios y cuadros, profesores e intelectuales y todos aquellos que no disocien los valores del progreso de la lucha coherente por el socialismo.

12 Consciente de que el fascismo y el colonialismo son las formas más opresivas y brutales que reviste el capitalismo, el Partido Socialista considera que en el momento actual de la vida portuguesa, el combate anti-fascista y anti-colonialista es condición para la destrucción de la sociedad capitalista y la construcción del socialismo. Este combate dirigido a la eliminación de los fundamentos sociales del fas-

cismo y del colonialismo, el Partido Socialista considera que debe realizarlo en unidad de acción con todas las otras fuerzas que sostienen los mismo objetivos.

13 El Partido Socialista es una organización dirigida a la acción, esencialmente atenta a la formación política de las masas trabajadoras como a su intervención en la vida del país. Se rige por métodos democráticos y reconoce la plena libertad de crítica y de opinión de sus militantes; éstos, sin embargo, se comprometen a aplicar la orientación del partido y a las decisiones de sus órganos directivos elegidos y controlados por la base.

14 El Partido Socialista no es una organización secreta. Es por lo contrario una organización que aspira a una vida legal realizada enteramente a la luz pública. No obstante, dada las condiciones anormales de la vida portuguesa, la represión policial y la ausencia de garantías efectivas que protegen a los ciudadanos contra los abusos de poder, es una organización que exige de sus militantes el sigilo, como forma de defensa contra las persecuciones fascistas. La resistencia a la represión policial y no hablar en presencia de la policía política, son títulos de honra y deberes indeclinables de todos los militantes del Partido Socialista.

Introducción

Hacer un programa es un acto grave en la vida de un partido. Grave pero necesario. En verdad, el programa es una carta de opciones y representa el conjunto de soluciones preconizadas, de las diferentes metas que el partido se propone alcanzar, al mismo tiempo que sirve como cimiento para unir militantes, adherentes y simples simpatizantes en una misma comunidad de objetivos.

No es nunca un trabajo fácil elaborar un programa político. Pero, en las condiciones de anormalidad en que transcurre la vida pública portuguesa, puede afirmarse que es al mismo tiempo una tarea arriesgada, casi temeraria.

En efecto, faltan entre nosotros, casi en absoluto, los estudios de base, son conocidas las imperfecciones, insuficiencias y atrasos de las estadísticas oficiales, y no abundan, igualmente los otros elementos directos, para un conocimiento concreto de la realidad nacional. El Gobierno, reservándose el monopolio de la información, que filtra y manipula según sus propias conveniencias, niega a la generalidad de los ciudadanos el acceso al conocimiento de los dossiers que más importan en la vida del país. Pocos son pues los portugueses verdaderamente informados de lo que pasa en su tierra y raros aún rarísimos - y siempre escogidos en función de su

incondicional fidelidad al régimen - son aquellos a quienes se garantiza el derecho de intervenir en la vida pública. La sociedad portuguesa, en su conjunto, representa así la expresión característica de una colectividad alienada, entregada a los "señores" del régimen, que mandan todo sin consultar al país y sin rendirle cuentas, negando hace largos años a sus conciudadanos, como si fuesen súbditos, las garantías mínimas y la libertad indispensable a una verdadera participación.

La elaboración de un programa político presupone el conocimiento exhaustivo de la realidad sobre la que se pretende actuar y un cierto manejo y familiaridad con los problemas y los asuntos públicos. Es a partir de allí, de esta base de hecho, que se puede caminar construyendo a través de las matrices del proyecto, las soluciones de conjunto capaces de modificar esa misma realidad y buscando remedio seguro para los males, las carencias y las insatisfacciones sentidas por la colectividad. Ahora, si éstas son bien conocidas por los portugueses, en sus efectos persistentes y depresivos, la verdad es que el conocimiento previo indispensable de la realidad subyacente es muchas veces incompleto y fragmentario.

Más, tras esta primera gran dificultad - que importa no perder de vista - aparece otra no menos grave. El Partido Socialista gustaría poder haber seguido en la elaboración en el proceso de aprobación de su programa un método enteramente democrático. Gustaría de haberlo hecho discutir por todos los militantes sin excepción, y de haberlo hecho después aprobar en un congreso público, ampliamente representativo de las bases del partido. Pero en las condiciones de rigurosa clandestinidad a que está condenado a vivir - como también sucede a todas las otras organizaciones democráticas portuguesas - esto no es practicable ni en definitiva posible. Reunir en Portugal diez o veinte ciudadanos para pensar y hacer política con una cierta regularidad representa desde luego un gran riesgo policial. Reunir con elementos de estudio y consulta a mano, en buenas condiciones de trabajo - y con tiempo a disposición para discutir y confrontar opiniones - significa, en las condiciones actuales, un objetivo muy difícil de alcanzar. No fué así nada de fácil el funcionamiento de algunas de las comisiones de trabajo previstas. Por motivos diversos no pudieron realizarse reuniones programadas. Hubo elementos de información importantes que no fueron suministrados a tiempo de poder ser utilizados. Y por sobre todo, los debates no tuvieron, muy lejos de eso, ni la extensión ni la profundidad deseadas.

Aún así, en tiempo récord, recurriendo a colaboraciones bastante variadas y valiosas, se cumplió el mandato del congreso de Mayo de 1973, gracias a la dedicación y al espíritu de sacrificio de dos o tres decenas de militantes más directamente liga-

dos a la confección del programa. No se trata pues de una obra acabada, ni mucho menos todavía técnicamente perfecta. Se trata, con todo, de un trabajo serio que fué tan lejos como se podía ir - en el momento actual y dada las condiciones vigentes - en la concretización de los problemas y de las soluciones y que se entrega, con confianza, a la reflexión crítica de todos los camaradas, miembros y simpatizantes del Partido, para que lo discutan, lo corrijan y lo completen. En algunos puntos concretos se recogen incluso soluciones dispares de tipo particularmente polémico que han estado lejos de lograr la unanimidad de los votos emitidos. Pero, se prefirió la adopción de un criterio de controversia, susceptible de provocar reacciones y de suscitar el debate en el seno del Partido, al recurso a vagas generalizaciones aceptables para todos, aún en la medida en que cubren soluciones de compromiso que normalmente dejan abiertos, sin resolver, los problemas y las dificultades reales.

El programa del Partido Socialista se presenta pues como un instrumento de trabajo no definitivo, como un proyecto y una referencia necesaria para la orientación de los militantes. Su solo objetivo confesado es el de contribuir para profundizar la discusión ideológica y el estudio de la concientización sobre los problemas reales del país entre los miembros y simpatizantes del Partido. En este sentido, abierto como está a todas las correcciones, representa lo contrario de un catálogo o de un catecismo de soluciones acabadas.

Naturalmente, para la elaboración del programa se partió de un análisis de la situación portuguesa acerca de la cual existe en sus grandes líneas, unanimidad entre los socialistas. Se partió por la condenación moral y política del fascismo y del colonialismo y de la verificación de las tremendas responsabilidades del régimen corporativo en el estado de decadencia y de atraso incontestables del país, en relación a otras naciones europeas. Se partió del reconocimiento de que la sociedad portuguesa actual se caracteriza por una durísima dominación de clases. En efecto, en cuanto a la población trabajadora le falta todo o casi todo (alimentación, instrucción, habitación, seguridad en el trabajo, en la enfermedad, en la invalidez y en la vejez, en asistencia médica y hospitalaria, en transporte y medios colectivos) imponiéndosele incluso condiciones de trabajo excepcionalmente violentas, se ha dejado prosperar a la sombra protectora del régimen a un puñado de banqueros, de explotadores, de latifundistas, empresarios y políticos profesionales - la baronía político-corporativa, especializada en tráfico de influencias y de la corrupción - que se comporta respecto al país como si el Portugal fuese una quinta, que les perteneciera exclusivamente. Esta situación, generadora de indignantes injusticias sociales, que además se va agravando sin remedio, de año en año, solo ha sido posible que se perpetúe contra toda lógica, en virtud del régimen violentamente opresivo al que

ha estado sujeto el pueblo portugués, privado de las libertades políticas y sindicales. Y ello explica por lo demás la fuga de la población al extranjero, en proporciones que constituyen una catástrofe nacional pero que representa por otro lado, una forma de reacción contra la miseria y opresión en que vive la aniquilada mayoría de los portugueses.

Esta extrema dominación de clases se ejerce en el contexto de una sociedad sub-desarrollada, asentada en la explotación de las colonias donde la expansión de las relaciones capitalistas no va acompañada del correspondiente crecimiento de las fuerzas productivas. En verdad, el capitalismo portugués, impotente para vencer la atrofia de la actividad productiva, continúa desenvolviéndose por medios artificiales que revelan el mero parasitismo. Representa una estructura incrustada en la supervivencia de la sociedad feudal.

Se consideró sin embargo que no interesaba insistir en el programa en el análisis crítico de la situación presente (objeto de algunos estudios importantes últimamente aparecidos) ni tampoco sobre las perspectivas inmediatas que puedan abrirse al país, como consecuencia de la crisis profunda que atraviesa el régimen, tanto más que ese análisis y evaluación fueron hechos en términos que el congreso del partido perfiló integralmente, en el informe presentado por el secretario general y publicado por los "Textos Portugal Socialista" bajo el título "Destruir el sistema, construir una nueva vida". Así, se consideró que el programa debería reducir al mínimo las referencias críticas a la situación actual y por el contrario apuntar desde ya hacia la realización de una sociedad de democracia socialista tal como la entendemos.

El objetivo principal del Partido Socialista consiste, en efecto, en construir una sociedad sin clases donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre y pueda florecer, en plenitud, la libertad. Para el Partido Socialista los conceptos de democracia política y de democracia económica no son separables y por eso considera que la autogestión, entendida en su más amplia acepción, es la finalidad central de la sociedad socialista.

Con todo, a la luz de la experiencia histórica de otros pueblos, que marchan en dirección al socialismo, hoy tan rica y variada, no puede el Partido Socialista ignorar que el camino que lleva a la realización del socialismo es largo y está erizado de dificultades. Ahora la sociedad portuguesa, dada la crisis profunda que en el momento actual atraviesa, presenta problemas inmediatos que urge resolver prioritariamente. Antes de todo es necesario liberarla rápidamente del fascismo y del colonialismo, causas principales de la decadencia del Portugal y sin lo cual ninguna

perspectiva de futuro y de progreso puede siquiera ser encarada seriamente. Al mismo tiempo el pueblo portugués - frente a otros pueblos europeos - siente hoy carencias, necesidades y aspiraciones vitales que importa satisfacer cuanto antes. No sería justo, en atención a perspectivas futuras ciertamente apasionantes pero inciertas y distantes en el tiempo, pedir nuevos sacrificios al pueblo portugués, postergando las soluciones de problemas inmediatos y eludiendo aspiraciones que pueden y deben ser satisfechas inmediatamente. En este sentido, el Partido Socialista no excluye la hipótesis de una eventual participación en un Gobierno Democrático de Salvación Nacional, que las circunstancias puedan imponer en corto o mediano plazo, para evitar en consecuencia una catástrofe nacional que el agravamiento y la adición constante de los problemas tornan muy probable.

El Partido Socialista se propone luchar por la realización de ciertos objetivos inmediatos, anteriores a la construcción del socialismo, y que, por lo demás tienen un carácter desde luego irreversible. Pueden ser resumidos los cinco puntos siguientes:

1. destruir el fascismo, no solo en el plano de las instituciones como a través de sus bases sociales de apoyo y construir una democracia pluralista
2. liquidar la organización corporativa, arrancar el poder a la oligarquía y construir la democracia económica (nacionalizaciones, planificación, autogestión)
3. elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras (mediante la realización de un plan acelerado que satisfaga prioritariamente las necesidades de habitación, trabajo, educación y seguridad social de todos) y de este modo, asegurar condiciones de regreso a los emigrantes
4. acabar con las guerras coloniales reconociendo a los pueblos de las colonias el derecho a la autodeterminación y a la independencia
5. restaurar el prestigio de Portugal en el mundo por la realización de una política de paz y de progreso, lo que implica relaciones diplomáticas con todos los países, independientemente de sus sistemas político-sociales y una cooperación leal con las Naciones Unidas y con todas las organizaciones internacionales.

El Partido Socialista tiene conciencia de que por si solo no tiene fuerza suficiente para operar una tal transformación de la sociedad portuguesa, que abrirá además irreversiblemente el camino a la construcción del socialismo. Por eso considera que

urge realizar la unidad en la acción y en los objetivos con todas las fuerzas democráticas y progresistas, interesadas en esta transformación.

No ha sido difícil, en determinadas coyunturas, especialmente de tipo electoral, llegar a una plataforma política mínima que pueda ser suscrita por todas las fuerzas que se oponen al fascismo y al colonialismo. Esta unidad circunstancial y efímera no es sin embargo suficiente, como esta probado. El Partido Socialista se propone llegar más allá y llegar con otros partidos y fuerzas políticas de izquierda a la elaboración de un verdadero Programa Común de Gobierno de Unidad Popular, que asegure la transformación democrática del país y abra la vía irreversible hacia el socialismo.

No ignora el Partido Socialista las dificultades de un tal objetivo, que las circunstancias nacionales imponen, entretanto, como absolutamente necesario. Las fuerzas políticas portuguesas que componen la Oposición Democrática, divididas en 7 capillas rivales, a veces incluso enemigas, no tienen el hábito de trabajo y reflexión común y manifiestan, con frecuencia, la tendencia funesta a transformar las discusiones ideológicas políticas (normales) en querellas personales o entre grupos, perdiendo de vista lo que es esencial y destacando solo lo accesorio y lo circunstancial. Ahora el estado del país, la gravedad de los problemas y las carencias que sufre el pueblo portugués exigen de todas las fuerzas democráticas la concentración de los esfuerzos en lo que es esencial y urgente: la liberación de la Patria (que a todos pertenece) de la ignominia del fascismo y del colonialismo.

El Partido Socialista no pretende hacer la pedagogía de buena moralidad política entre las otras fuerzas opositoras, ni erigirse en consejero de quien nunca le ha solicitado consejos. Pretende tan solo, en el respeto mutuo y en la igualdad, encontrar con todas las otras fuerzas políticas de izquierda el camino de la unidad sin discriminaciones. Este camino, le parece, pasa por una correcta definición propia, tan profunda como sea posible. Es esta la definición que se pretende alcanzar con el programa que ahora se presenta y que seguirá siendo, además de las otras, la contribución de los socialistas a la obra de concertación colectiva que será un día el Programa Común de las Fuerzas de Izquierda para la construcción del socialismo en Portugal.